

OBSTÁCULOS A LOS PROCESOS DE PARTICIPACIÓN JUVENIL ACTIVA, SOBRE ASUNTOS MEDIOAMBIENTALES EN BOYACÁ. EN TRES DIMENSIONES

OBSTACLES TO THE PROCESSES OF ACTIVE YOUTH PARTICIPATION, ON ENVIRONMENTAL ISSUES IN BOYACÁ. IN THREE DIMENSIONS

Angélica Remolina Marín¹

Recepción: 07/11/2017; Evaluación: 19/11/2017; Aceptación: 02/12/2017

Resumen

Enfrentar los problemas ambientales actualmente constituye uno de los mayores retos de la humanidad, pues se encuentra en riesgo la vida de todas las especies en el planeta; sin embargo la mayoría de la gente vive ajena a esta alarmante realidad y permanece en un letargo cotidiano. La pasividad de las generaciones más jóvenes para actuar frente al calentamiento global y los desequilibrios en los ecosistemas, es producto de la desinformación, de relaciones intergeneracionales asimétricas y de un mercado económico que moldea lo político y educativo a su beneficio, manteniendo las conciencias anestesiadas de los jóvenes. Este artículo expone los resultados de un proceso de investigación que permitió identificar algunas limitaciones a los procesos de participación juvenil en defensa del medio ambiente y los recursos naturales en Boyacá, así como los obstáculos que han impedido a los jóvenes asumir un rol activo como sujetos de derecho y como ciudadanos del presente en el departamento.

Palabras Claves: Jóvenes, Participación, Medio Ambiente, Boyacá.

Abstract

Facing the current environmental problems of one of the greatest challenges of humanity, as the life of all species on the planet is at risk; However most people live a real alarm and stay in a lethargic journal. The passivity of younger generations to act in the face of global warming and imbalances in ecosystems is a product of disinformation, asymmetric intergenerational relations and an economic market that shapes the political and educational to their benefit, keeping the anesthetized consciences Youth. This article presents the results of an investigative process that allowed to identify some limitations to the processes of youth participation in defense of the environment and the natural resources in Boyacá, as well as the obstacles that have prevented the young Boyacenses to take an active role as subjects law and as citizens of the present in matters of environmental protection.

Keywords: Youth, Participation, Environment, Boyacá.

Introducción

La Participación Ciudadana es una de las expresiones políticas más visibles de la Democracia y un elemento esencial dentro de los regímenes que se autodenominan

¹ Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales. Universidad Externado de Colombia. Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. 2003 – 2009E-mail: cremolina@gmail.com

democráticos, como Colombia; sin embargo el ejercicio participativo se ha limitado al sufragio y al cumplimiento de procedimientos normativos e institucionales, sin materializarse en el mejoramiento de las condiciones de vida de los individuos. Más que un derecho, la participación ciudadana debe verse como un deber social para intervenir y emprender acciones cuando los sujetos sienten vulnerados sus derechos; buscando involucrar al mayor número de ciudadanos en el ámbito de las decisiones, la planeación y por qué no, la ejecución de las políticas públicas.

Al respecto, el siguiente artículo invita a la reflexión sobre el por qué los jóvenes boyacenses siendo el sector más numeroso de la población, con 162.599 personas entre 15 y 29 años de edad que representan el 12% de la población total del departamento (DANE, 2015); no viven plenamente su ciudadanía y asumen un rol pasivo frente a la devastación del ambiente en el departamento, principalmente frente a las problemáticas que se vienen generando por el incremento de la actividad minera y la expansión de la frontera agrícola-ganadera en los ecosistemas de páramo. Aunque en Colombia la mayoría de edad se alcanza a los 18 años, los menores también deben ser considerados como ciudadanos en cuanto gozan de derechos y deberes como miembros de la sociedad. “Uno de los derechos fundamentales del ejercicio de la ciudadanía plena es poder participar en los procesos de discusión, toma de decisiones y ejercer acciones que se derivan de las decisiones tomadas en los proyectos que tienen repercusiones sobre la vida del individuo y de los grupos de pertenencia, en este caso el grupo adolescente juvenil” (Duarte, 2001, Pág.24).

Sin embargo la participación de los jóvenes en materia ambiental continúa siendo intrascendente para transformar las prácticas devastadoras de los ecosistemas

del departamento. A continuación se expondrán algunas de las limitaciones identificadas para la participación juvenil en defensa del ambiente en Boyacá, con base en los resultados de un proceso de investigación que inició a comienzos del año 2016 hasta marzo de 2017. El cual incluyó 382 encuestas a igual número de jóvenes, 224 mujeres y 158 hombres, entre los 14 y 20 años de edad, estudiantes de 10 y 11 grado de las Instituciones Educativas Plinio Mendoza Neira, Ignacio Gil Sanabria y Técnica Alejandro de Humboldt, en los municipios de Toca, Siachoque y Arcabuco respectivamente (municipios escogidos por poseer ecosistemas de páramo, como son la Serranía del Peligro y el páramo de la Cortadera). El 59% de los encuestados vive en zona rural, el 89% tiene ascendencia campesina y el 84% se considera a sí mismo campesino, datos que resultan importantes dentro del análisis.

Para contextualizar, cabe decir primero que *Los jóvenes* como categoría social no siempre han existido, su surgimiento está dado principalmente por la confluencia de dos procesos, primero por la transformación de la organización económica que ha cambiado los modos de producción y segundo por la ampliación y surgimiento de la educación formal (Duarte, 2001). Este proceso dinámico, ha ocurrido de manera diferenciada en todos los Estados determinado obviamente por la cultura, promoviendo diversas miradas y nociones de *los jóvenes* desde la psicología, la antropología, la sociología, el derecho, entre otros. En Colombia, los jóvenes comenzaron a tener protagonismo político y a consolidarse como un actor social diferenciado a comienzos del siglo XX, con el apogeo a lo largo del país de los movimientos estudiantiles (inicialmente inscritos en el bipartidismo), cuyas reivindicaciones sobrepasaban lo académico y la tradicional lucha de clases. Durante el periodo del frente nacional (1958-1974)

“Cuando en otros países de América Latina los viejos regímenes autocráticos eran depuestos, en Colombia se reafirmaban las oligarquías, perpetuando la desigualdad social. Todo ello era caldo de cultivo para que una juventud que anhelaba cambios se radicalizara, a lo que ayudó la cada vez más la notoria presencia del pensamiento Crítico, especialmente del marxismo, en las universidades” (Archila, 2012, Pág. 10).

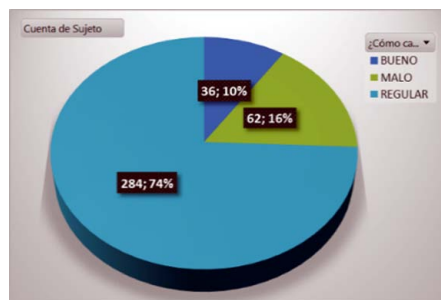
En cuanto a lo normativo, desde 1991 con la Constitución Política de Colombia en sus artículos 45 y 103 y la luego la Ley 375 de 1997, se planteó a las entidades territoriales nacionales la obligación de adoptar una política pública de juventud, que entonces no era posible consolidar. Fue sólo hasta el 2013 con la Ley 1622 o Estatuto de ciudadanía juvenil, que se buscó a través de un marco institucional especial, garantizar que todos los jóvenes pudieran ejercer plenamente su ciudadanía dándosele reconocimiento formal a la misma y estableciéndose medidas de prevención, protección y promoción de los derechos de los y las jóvenes, en el marco del Sistema Nacional de las Juventudes. En tal sentido, uno de los principales propósitos de la ley fue el “garantizar la participación, concertación e incidencia de las y los jóvenes sobre las decisiones que los afectan en los ámbitos social, económico, político, cultural y ambiental de la Nación” (Congreso de la República, 2013, Art. 2).

¿Tienen los jóvenes actualmente un mayor reconocimiento social y político?

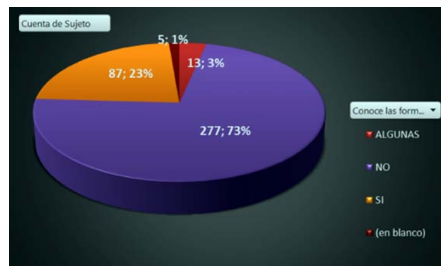
Por lo mencionado anteriormente y dado que se han abierto nuevos espacios de participación y se dispone en lo formal de mecanismos que exigen promoverla en los planes de desarrollo territorial se puede decir que sí. Y así lo creen ellos y ellas también pues el 86.9% de los encuestados creen que los jóvenes de hoy tienen más posibilidades de participar en sus comuni-

dades que antes. No obstante el 74% califica su conocimiento sobre la constitución y las leyes del país como Regular y el 73% asegura no conocer las formas, instituciones y escenarios de participación juvenil en el departamento. El grado de desconocimiento de las herramientas y espacios para ejercer ciudadanía política es la primera limitante para la participación activa de estos jóvenes.

6. ¿Cómo califica su conocimiento sobre la constitución y las leyes del país?



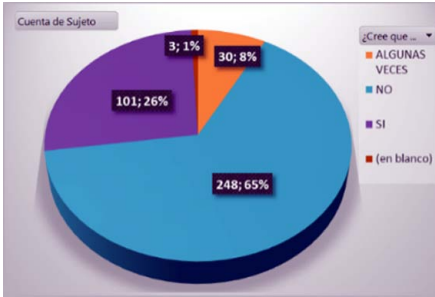
7. ¿Conoce las formas, instituciones y escenarios de participación juvenil en el departamento?



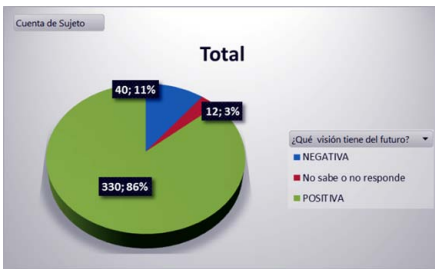
Por otra parte, resulta irónico que el 65 % de los jóvenes encuestados piense que en Colombia no se respetan los derechos humanos, pero al mismo tiempo el 86.3 % crea que el futuro será positivo. Tal vez no les importa ser eliminados como sujetos políticos si les cala la idea de una felicidad ficticia ofrecida por los medios de comunicación como se ahondará más adelante. ¿Qué porvenir puede haber con un medio

ambiente destruido y unos ciudadanos que no pueden o no les interesa hacer valer sus derechos? Ni positivo, ni negativo, se trata de un futuro inexistente.

8. *¿Cree que Colombia es un país donde se respetan los DDHH?*



9. *¿Qué visión tiene del futuro?*



Diariamente las prácticas sociales contradicen la normativa y los jóvenes no tienen un alto grado de incidencia en las decisiones más importantes en materia de desarrollo y política ambiental, además existe gran dispersión en las acciones emprendidas por ellos y ellas en defensa del ambiente. Adicionalmente la situación de pasividad y apatía que viven los jóvenes se ve reforzada porque en la actual sociedad capitalista, ellos y ellas son vistos no sólo como mano de obra, sino además como cuotas de consumo y clientes. La disminución en la participación política de los jóvenes, que se sienten más consumidores que ciudadanos y el no encontrar representatividad dentro del sistema, hace que se dificulte materia-

lizar los ideales democráticos expuestos en las leyes y la Constitución. Frente a esto, los obstáculos identificados en la investigación se agruparon en 3 dimensiones así: económica - influencia del mercado (el joven como consumidor y mano de obra), educativa - pedagógica (acceso a la información y el conocimiento) y sociocultural (relación con el mundo adulto).

Dimensión sociocultural

La lógica del desarrollo económico y de mercado se ha encargado de exaltar lo juvenil como lo bello y lo deseable, pero en términos generacionales ha dado prioridad a las necesidades y pensamientos del mundo adulto, situándolo como punto de referencia para el mundo juvenil (Duarte, 2001). Los jóvenes son entendidos e interpretados por adultos, pero distan mucho respecto a las características, necesidades y expectativas que tenían aquellos jóvenes de otra época que hoy son los adultos que les analizan. En este tiempo los jóvenes enfrentan nuevos desafíos y según los contextos donde crecen y se desarrollan, sus necesidades y aspiraciones varían.

Ejemplificando esta idea, basta con pensar en un joven de clase alta que puede “gozar” de su juventud bajo la idea de “la moratoria social” planteada por Erikson, en la cual gracias a su condición de estudiante un individuo puede evitar las presiones del mundo adulto, mientras estudia y alcanza su madurez económica contando con el apoyo financiero de su núcleo familiar, sin importar muchas veces la edad que tenga (Duarte, 2006). En contraste piense en un joven de un sector rural empobrecido, que usualmente debe ingresar temprano al sistema laboral, sin la posibilidad de capacitarse a un nivel superior o profesional. Y ahora piense si este joven fuera mujer, y que además de lo mencionado, tenga que enfrentarse en muchos casos a la maternidad adolescente.

Las sociedades contemporáneas, incluida la boyacense, se han desarrollado bajo una mirada adultocéntrica en donde lo juvenil ha sido asociado con comportamientos rebeldes, apáticos, conflictivos y de desobediencia. En las últimas décadas se ha incrementado la visión peyorativa y estigmatizante hacia los jóvenes de sectores empobrecidos y rurales, asociándolos con robos, drogas, asesinatos, entre otros. Una expresión frecuente de la mirada adultocéntrica es decir que los jóvenes de hoy “han perdido o no tienen valores”, aunque realmente lo que existe es una ponderación de ciertos valores más no la pérdida de los mismos. Como resultado de la encuesta fue posible descubrir que existe una marcada polaridad respecto al imaginario que se tiene del sujeto joven campesino y cómo éste se integra en la sociedad. Frente a la pregunta ¿Cree que los adultos valoran la opinión y puntos de vista de los jóvenes? El 36% dijo que NO mientras que el 40% dijo que SI, lo cual es un margen muy estrecho, resultado de pensamientos radicalmente opuestos, en una sociedad tradicional y ortodoxa como la boyacense.

10. ¿Cree que los adultos valoran la opinión y puntos de vista de los jóvenes?



Las repuestas obtenidas a la pregunta ¿Cómo piensa que ven los adultos a los jóvenes de hoy? refuerzan la idea de polaridad, dualidad y contraste en el pensamiento colectivo boyacense frente a los jóvenes.

Mientras en algunas encuestas se repetían adjetivos negativos como: descuidados, viciosos, vagos, irrespetuosos, indisciplinados, vándalos, drogas, personas violentas, agresivas, mediocres, inseguros, incapaces, adictos a las redes sociales, menos obedientes, dementes y borrachos; en otras encuestas contrariamente hablaban de los jóvenes como seres: inteligentes, luchadores, más modernizados por la tecnología, con objetivos y metas, capaces de proyectar una mejor sociedad, cariñosos, gentiles, con más posibilidades de estudiar y salir adelante, con más libertad de expresión, talentosos, hábiles, el futuro de sus familias y del país, personas que pueden ser grandes líderes.

¿Cómo piensa que ven los adultos a los jóvenes de hoy?

- *“Considero que algunos nos ven como revolucionarios y es un poco fuerte que nos llamen así tan solo por “no comer entero”, diciendo vulgarmente, pero sólo buscamos mejorar nuestro mundo.”*
- *“los adultos de hoy ven a los jóvenes como personas que solo sirven para fumar, robar u otras cosas parecidas pero muy pocos ven la realidad de cada uno de ellos”.*
- *“como emprendedores y como los que van a cambiar todo lo que hay en el país”*
- *“ellos los ven como progreso y con la energía de ser alguien en la vida”*

La perspectiva patriarcal y conservadora que se observa en algunas de las anteriores respuestas, evidencia que muchas veces se desconoce la complejidad del entramado social juvenil, consolidando relaciones de asimetría entre el adulto y el joven. Cuando los jóvenes son apoyados en sus hogares y se sienten respaldados, tienen más posibilidades de triunfar en sus proyectos, pero cuando son menospreciados y subva-

lorados, terminan asumiendo los discursos dominantes y comportándose según éstos. Es decir que al final terminan creyendo que son vagos, irresponsables, incapaces, mediocres y se comportan acorde a estos estigmas.

En las zonas rurales de Colombia los jóvenes están emigrando a las ciudades con el objetivo de cambiar su estilo de vida y “ser alguien” allí. Esto ha generado por una parte la pérdida de innumerables costumbres campesinas en el manejo de la tierra, los cultivos y los productos del campo; tradiciones que provenían de la herencia indígena en el altiplano cundiboyacense. Pero por otro lado ha generado que el campesino que se va, pierda parte de su identidad en las ciudades enfrentándose a una dura realidad. No logran satisfacer todas sus expectativas, resignándose a seguir sosteniendo la pirámide social desde la base, en empleos informales y mal remunerados, donde lo importante es su fuerza física. Esto resulta determinante para la participación activa en defensa del ambiente, pues además de que el campo se está quedando sin jóvenes que lo trabajen y protejan; los jóvenes que permanecen son convencidos de que son una generación inconclusa, incapaz de liderar acciones políticas transformadoras. (Duarte, 2001) Se les hace creer que están en preparación para el mundo adulto y sólo serán considerados y valorados cuando asuman por completo su rol como consumidores y trabajadores, luego de ser instruidos (si gozan de dicho beneficio).

Dimensión económica e influencia del mercado

Con el paso del feudalismo al capitalismo los jóvenes como sector de la sociedad pasaron de ser necesitados como trabajadores y militares, a ser también considerados como consumidores que aseguran la reproducción del sistema (Duarte, 2001). En este sentido, aunque años atrás los jóvenes eran

un sector invisibilizado en materia de políticas públicas y participación social, ya eran considerados un excelente nicho para el mercado. Bajo los principios de crecimiento y productividad, rápidamente aumentaron el número de programas y series televisivas dirigidas a los jóvenes y la publicidad de productos y servicios que “satisfacen” sus crecientes necesidades (realmente implantadas desde las élites). Necesidades que casi nunca corresponden con las de los jóvenes de sectores empobrecidos o rurales, y donde la felicidad se muestra en estrecha relación con la posesión y el lujo.

Si bien el consumo² es un acto ordinario ligado al desarrollo vital de los seres humanos (Moulian, 1999) el consumismo se configura como un concepto muy diferente en donde las dinámicas generales de consumo influyen la subjetividad de cada individuo a la hora de comprar y de interiorizar lo que realmente es necesario para vivir haciendo que consuma más de lo debido. Esto en medio de un contexto neoliberal capitalista globalizado, en el cual la gigantesca capacidad productiva obliga a vender a toda costa la enorme cantidad de mercancías; ha implicado despilfarros, contaminación y la fetichización del dinero, (Hinkelammert, 2006).

En el caso de los jóvenes, el consumismo que provocan la publicidad y los *mass media*, deja a estos sujetos a merced de una maquinaria ideológica y publicitaria. La imagen prefabricada y alienante de “eres lo que tienes y lo que consumes” (Duar-

2 Para Moulian respecto al tema del consumo, se puede reflexionar a partir de tres figuras ético-culturales que diariamente se aplican: los ascetas quienes subordinan los placeres y el disfrute ante finalidades humanas transcendentales, los hedonistas volcados a la satisfacción de los placeres y la posesión de bienes o personas y finalmente los estoicos, quienes viven en función de la realización del yo pero a través del vínculo social. Es decir que no anulan ni desconocen al individuo ni a la sociedad y su deseo de consumir es factible mientras se ejercen valores como la solidaridad.

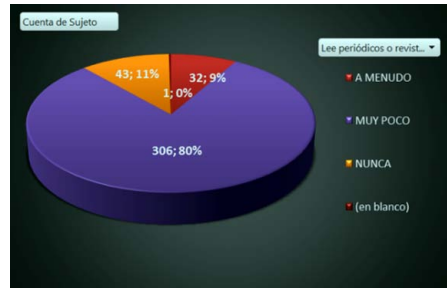
te, 2001) induce al consumo por parte de los jóvenes de cosas innecesarias, minando su capacidad crítica para ver como sus acciones afectan, por ejemplo al medio ambiente. A pesar de que el 67% de los encuestados asegura que los medios de comunicación influyen poco en sus gustos y preferencias, la realidad es que éstos influyen enormemente al condicionar el consumo con la imagen de lo que ser un joven “bien” significa; influyendo los deseos de consumir ciertas cosas, creando “modas” y reforzando estereotipos.

En este sentido existe un control muy fuerte de los medios de comunicación (tv, revistas, emisoras) y todos los sistemas de información a los que la gran mayoría de la población accede incluidos los jóvenes, por parte de quienes ejercen el poder económico para determinar los patrones de consumo. Los medios de comunicación son propiedad de empresarios y corporaciones, por tanto están al servicio de sus intereses privados. En consecuencia los contenidos de los programas e incluso de los noticieros son banales e intrascendentes, manteniendo las conciencias jóvenes anestesiadas, impidiéndoles llegar a ser una audiencia informada capaz de participar en un debate democrático e ignorante de su verdadera realidad.

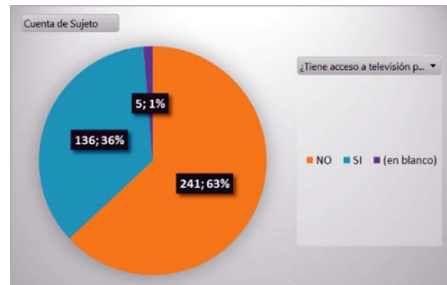
El 91% de los jóvenes encuestados lee muy poco o nunca lee periódicos o revistas, eso lleva a pensar que su fuente de información principal es la televisión y el Internet, considerando que el 76% tiene acceso a la red todos los días o al menos unos días a la semana y que casi el 100% tiene acceso a la televisión diariamente. Dentro de las páginas web a las que más recurren los jóvenes cuando se conectan en Internet, son las redes sociales como Facebook, Instagram y Whatsapp, así mismo paginas como YouTube y otras de películas, descarga de música y videojuegos. En menor medida la red se utiliza para investigaciones, consultas y

el desarrollo de tareas y trabajos. Respecto a la televisión, el 68% no tiene televisión por cable o satelital, es decir que sólo puede acceder a los canales públicos y privados nacionales. Los programas con más acogida son en primer lugar las novelas y series (36%), seguidas de películas (27%) y deportes (11%), mientras que en último lugar están los programas culturales, científicos y ambientales.

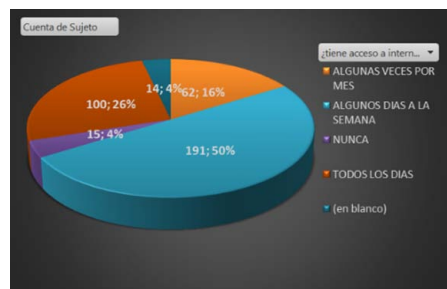
11. ¿Lee periódicos o revistas?



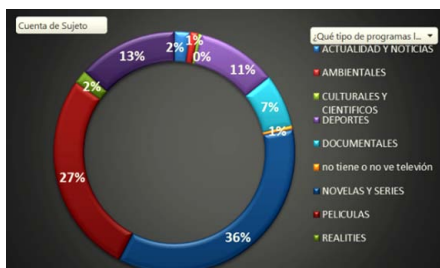
12. ¿Tiene Acceso a Televisión por cable o satelital?



13. ¿Tiene acceso a internet?



14. ¿Qué tipo de programas le gusta ver?



Resulta inquietante pensar en el contenido e impacto de estos programas en el pensamiento de los jóvenes, respecto a su capacidad para ejercer una ciudadanía plena. Irrefutablemente influyen como un obstáculo al pensamiento crítico y con ello a la participación activa; pues “sin claridad en los intereses públicos, con altos niveles de confusión y muchas veces, ausencia de una información pertinente y de calidad por los grandes medios de comunicación, se profundiza en la ciudadanía, la apatía, el desinterés y la indiferencia por los asuntos colectivos. Se invisibiliza el interés ciudadano, al igual que su capacidad de decidir” (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2012, Pág. 11).

Por otra parte ante las grandes brechas económicas que se observan en la sociedad Colombiana, muchos jóvenes campesinos debe trabajar desde temprana edad, haciendo que temas como los medioambientales pierdan preponderancia dentro de sus prioridades y necesidades más urgentes. Dentro de la población juvenil objeto de estudio, el 32% que corresponde a 123 sujetos afirmó que trabajaba³. Como resultado de esto muchos jóvenes continúan dejando el colegio para trabajar, a pesar de la reducción en las tasas de deserción escolar en el país (Sánchez, 2016).

³ Haciendo la aclaración que se trata de trabajos remunerados mas no del apoyo que se presta en las labores domésticas.

En resumen, la desinformación y el desconocimiento de la realidad, profundizada por medios de comunicaciones mediocres y oportunistas, hace que los jóvenes no piensen en sí mismos como agentes transformadores de su realidad, pues ni siquiera la conocen. Con sus consciencias pasmadas y sin sentido crítico de lo que ocurre a su alrededor, los jóvenes se sienten más consumidores y mano de obra que ciudadanos; perdiendo el interés en temas que no les representan un ingreso económico cómo los medioambientales, frente a lo cual la educación se presenta como la única solución y la salida.

Dimensión educativa –pedagógica

La participación activa y transformadora tiene como prerequisite un proceso de educación permanente que permita promoverla y garantizarla de manera amplia, deliberada, consciente y responsable por parte de la ciudadanía juvenil; en este caso para el cumplimiento de sus derechos y el ejercicio de sus deberes ambientales, iniciando por lo local. Cabe decir que aunque la Educación no se limita sólo al ámbito de la escuela, si es necesario analizar su rol actual considerando que dentro de las instituciones que más influyen hoy por hoy en garantizar la “inserción” del joven a la sociedad capitalista de consumo, están la familia y la escuela cuyo papel es el de preparar la fuerza de trabajo calificada.

Para muchas personas, estudiar se convirtió más que un derecho, en una obligación para tener éxito en la vida. Una realidad que hace unos años era diferente, si se piensa por ejemplo que el 53% de los padres de los encuestados sólo alcanzaron estudios de primaria, el 43% bachiller y sólo el 3% llegó a un nivel profesional, pero sus hijos *ad portas* de graduarse, mínimo serán bachilleres. Sin embargo, la educación está al servicio del mercado económico y “políticamente, desde la orientación de la pers-

pectiva neoliberal, se efectúa, tal vez por primera vez en la historia, una intervención directa sobre la política educacional para ajustar obligatoriamente la educación institucionalizada a los renovados intereses del capital” (Da Silva, 1998, Pág.)

La práctica educativa, al servicio del sistema capitalista enseña a los hombres y mujeres a ser parte de un amplio engranaje, donde deben repetir a lo largo de su vida procesos establecidos e irrefutables que poco o nada favorecen las transformaciones sociales. Desde los focos de poder económico y político se moldea “a la” escuela y “en la” escuela, adaptando el currículo según las necesidades de formación que requieran las industrias (Freire, 1995). Este tipo de pedagogía va matando los sueños de los jóvenes, direccionándolos hacia las carreras que benefician al sistema: técnicos, obreros, abogados, licenciados, pero pocos científicos, investigadores e intelectuales. Las aspiraciones de los jóvenes son aplastadas, obligándoseles a insertarse al sistema y organización tradicional de la sociedad, poniendo en conflicto lo que ellos y ellas desearían hacer versus lo que la sociedad espera que hagan. En este orden de ideas como sociedad presenciamos la concepción bancaria de la educación, en la cual el maestro- adulto tiene el poder, el monopolio de la palabra, la hegemonía cultural y la misión de depositar contenidos en sus alumnos (Freire, 1995). En este contexto los estudiantes no son sujetos capaces de pensar y transformar su entorno, sino que adquieren el carácter de meros objetos que deben ser disciplinados y se deben acomodar a una pedagogía autoritaria y a un modelo educativo que pretende formar ciudadanos pasivos que acaten y se adapten a las normas, sin cuestionarlas.

Simultáneamente los maestros reproductores de este modelo opresor, no son capacitados para comprender la complejidad del mundo infanto-juvenil y además

son controlados y sometidos a cumplir con estándares y contenidos de orientación mecanicista, que implican extensas horas de trabajo normalmente mal remuneradas y no les da opción ni autonomía en la enseñanza (Da Silva, 1998). Esta visión adultocéntrica capitalista no permite una relación dialógica entre maestros y estudiantes, sino una postura de autoritarismo y dominación, garantizando al educador la potestad para transmitir “la verdad” a sus alumnos, quienes por su condición de jóvenes se muestran invisibles, uniformes y moldeables, seres que deben asistir a la “dominación de sus conciencias” (Duarte, 2001) son inmaduros, inconscientes e incapaces de decidir sobre cuestiones trascendentes.

Así mismo la introducción de mecanismos de mercado en la educación, ha significado medir su calidad a través de procedimientos estandarizados que evalúan criterios como la productividad y la eficiencia, dejando objetivos educativos como los humanistas, sociales y políticos, vitales para la toma de posición y acción frente a la realidad, como contenidos innecesarios y peligrosos. Esta es una de las más claras falencias del sistema educativo frente a una real participación ciudadana juvenil y es que no enseña a sus estudiantes a ser reflexivos sobre por ejemplo la economía, el uso del dinero, la importancia del ahorro, o el papel que juegan en sus realidades y aspiraciones los medios de comunicación o la publicidad; basta con prepararlos para una vida de consumo acrítico. (Freire, 1995)

Por otra parte, gradualmente se pretende universalizar un método y unos contenidos en todas las instituciones educativas sin diferenciar el contexto de los alumnos; esto pone en evidencia la situación discriminatoria que por cuestiones étnicas, de género o de raza deben afrontar los jóvenes de culturas diferentes. Ellos y ellas no encuentran lugar en este modelo educativo globalizado y son inevitablemente exclui-

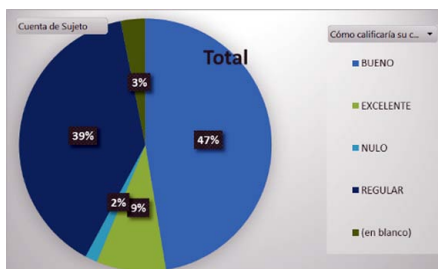
dos, al tiempo que se les impone una visión de mundo y se les obliga dejar atrás su lengua, su historia y sus conocimientos tradicionales. Esto evidencia una situación de privilegio para un grupo social sobre los otros, conllevando paulatinamente a la extinción de cosmovisiones como la campesina y afectando la forma como se trasmite el conocimiento.

Por otra parte, Colombia cuenta con una Política Nacional de Educación Ambiental que exige a todas las entidades educativas incluir estos temas de manera transversal en los programas de estudio (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2012); sin embargo los contenidos son tratados de manera superficial y los currículos no se adaptan para mostrar la relación e importancia de los temas con la vida cotidiana y práctica de los jóvenes. En teoría los planes de estudio deben incluir el tema del desarrollo sostenible y deben permitir a los jóvenes adquirir herramientas como la capacidad de pensar de forma crítica y sistémica hacia el futuro, analizar diferentes perspectivas y asumir posturas divergentes. Aun así, de los 382 jóvenes encuestados, el 77 % correspondiente a 293 sujetos, cree que la educación que recibe sobre medio ambiente en su colegio es buena y útil, el 6% cree que a veces y el 16 % cree que NO, argumentando su respuesta con enunciados como:

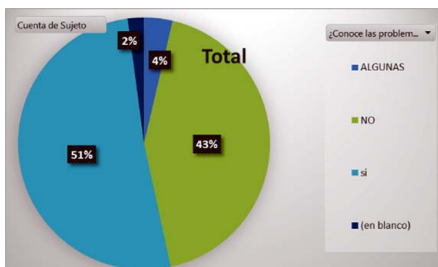
- “*porque muy poco nos hablan de eso y nosotros no le damos mucho interés*”.
- “*algunas veces nos da pereza saber del medio ambiente*”
- “*porque en algunas ocasiones ninguna de las personas lo aplicamos y no le vemos importancia*”.
- “*Porque en mi entorno pocas veces se habla de ello y realmente en lo único que hablamos del tema es en un área del colegio como biología pero en el resto de áreas o de circunstancias ni se habla de esto*”.

Teniendo presente que los tres municipios donde se aplicó la encuesta son municipios paramunos, se supondría que los habitantes de estas zonas y particularmente los jóvenes estudiantes deberían conocer la situación de estos ecosistemas en su región. Sin embargo aunque el 56% de los jóvenes calificó su conocimiento sobre páramos como excelente o bueno, hay un 43% que reconoce no saber cuáles son las problemáticas de los páramos en Boyacá. Haciendo de la falta de conocimiento otra limitante para los procesos de participación en defensa del medio ambiente en el departamento, toda vez que no se puede defender lo que no se conoce.

15. ¿Cómo calificaría su conocimiento sobre los páramos?



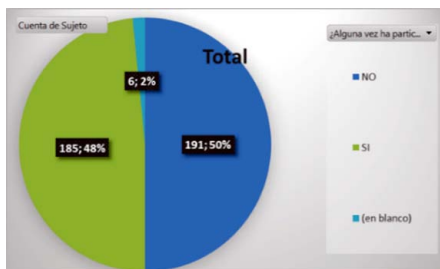
16. ¿Conoce la problemática que atraviesan estos ecosistemas en Boyacá?



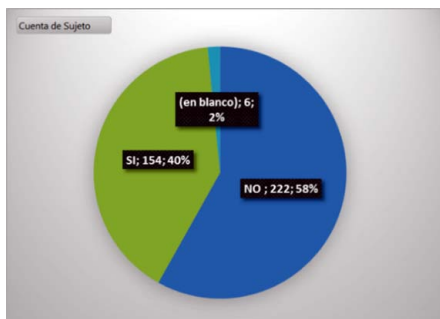
Con relación a esto, el 93 % de los jóvenes encuestados dijo sentirse interesado por el tema de páramos y el 98 % cree que este debería ser un tema importante para la sociedad; sin embargo sólo el 48% de estos

jóvenes ha participado alguna vez en actividades para defender el medio ambiente o los derechos relacionados con un ambiente sano, y sólo 40 % lo ha hecho en defensa concreta de los ecosistemas de páramo.

17. ¿Alguna vez ha participado en alguna actividad para defender el medio ambiente o los derechos relacionados con un ambiente sano?



18. ¿Alguna vez ha participado en alguna actividad en defensa de los páramos?



Entre las acciones y actividades de participación que mencionaron los jóvenes, se destacan campañas sobre el día del agua o de la tierra, jornadas de aseo, siembra de árboles, reforestación en zonas de páramo, recolección de basuras y tarros de fungicidas, plantanimaguas⁴, reciclaje, jornadas

4 “En el colegio cada año realizamos un actividad llamada *Plantanimaguas* (Plantas, animales y agua) que se encarga de cuidar las plantas del páramo de Siachoque e investigar sobre ellas.” Respuesta Joven de 15 años Siachoque, pregunta 33. ¿Alguna vez ha participado en alguna actividad para defender el medio ambiente o los derechos relacionados

de limpieza de ríos o quebradas y marchas contra la minería⁵. Todos los anteriores proyectos han sido liderados por las instituciones educativas, las alcaldías, entidades como Corpoboyacá, la Red de Jóvenes de Ambiente y algunas ONG; es importante tener esto presente en cuanto “se tiende a confundir algunas estrategias de educación contempladas en la Política Nacional de Educación Ambiental con los procesos de participación ciudadana en la gestión ambiental” (Ministerio de Ambiente y desarrollo sostenible, 2012, Pág. 10). Pues aunque ambas generan la movilización de los jóvenes e impulsan acciones ambientales, las primeras nacen de una obligación del Estado y sus instituciones educativas, mientras que los procesos de participación ciudadana activa y liberadora deben provenir de iniciativas autónomas de los jóvenes y sus organizaciones.

Diferentes actividades se desarrollan e impulsan desde las instituciones educativas en temas de medio ambiente, en las cuales la participación de los jóvenes es obligatoria y evidente por su condición de estudiantes. Sin embargo estas actividades y proyectos de educación ambiental “han sido ‘episódicos’, ‘coyunturales’, ‘reactivos’, no han tenido una planeación de mediano y largo plazo, sino sólo han dado respuesta a un hecho particular y pasajero, sin permanencia, sin memoria, sin trayectoria en el devenir socio-ambiental” (Ministerio de Medio ambiente y desarrollo sostenible, 2012, Pág. 9)

Pese a todo lo desarrollado en este artículo, algunas de las respuestas obtenidas en la encuesta de opinión evidencian que existen jóvenes con altos niveles de conocimiento sobre la situación de sus territorios, gran sentido de pertenencia con los

con un ambiente sano? Si respondió que SI, diga en cual evento o actividad.

5 Marcha realizada para exigir el cierre de la mina la esperanza en Arcabuco, año 2016.

mismos y un entendimiento del agua como elemento fundamental para la vida. Frente a la pregunta ¿Por qué las problemáticas que atraviesan los ecosistemas de páramo deberían ser un tema importante para la sociedad? Los jóvenes respondieron:

- *“porque están dañando los páramos con retros o lo hacen para sacar carbón.”*
- *“porque sin agua no hay vida y sin vida no hay nada”.*
- *“porque con este tema podemos reflexionar sobre lo que está pasando en el mundo”*
- *“porque no solo se trata de un tema sino de una forma de vida”.*
- *“porque si no les damos la importancia se seguirán talando los árboles y acabando los páramos”*

Conclusiones

Con base en todo lo expuesto hasta ahora, sería posible reafirmar la hipótesis de que los jóvenes boyacenses no participan activamente por defender su territorio y los recursos naturales en él, debido a las limitantes previamente señaladas. No obstante y recordando que el sector juvenil se caracteriza por su heterogeneidad y debe ser analizado en contexto, existen jóvenes y colectividades juveniles que sobresalen a través de sus iniciativas como potenciales agentes de desarrollo desestimando dicha conjetura, apropiándose de las problemáticas sociales y ambientales desde su óptica y participando activamente para fortalecer el sentido comunitario, aportando iniciativas de resistencia con capacidad crítica y deseos de transformación

A pesar de las innegables contradicciones entre la legislación y la realidad, tanto en materia de Participación ciudadana juvenil como de normativa para la protección ambiental y pese a que muchos jóvenes albergan sentimientos individualistas, de desinterés e indiferencia por los asuntos colec-

tivos, entre ellos los medioambientales. En Boyacá hay jóvenes líderes y organizaciones locales con sentido crítico de la realidad que tienen un mensaje claro y propio para transmitir a la sociedad, participando activamente en la formulación de propuestas para mejorar la vida de sus comunidades y enalteciendo como sujetos políticos el papel de la organización local dentro de sus territorios. Al generar oposición en este caso respecto a los proyectos mineros que quieren imponerse en el Boyacá, la resistencia de los jóvenes se convierte también en propuesta a través de sus producciones críticas que involucran procesos reflexivos, formas de querer vivir y expresiones frente a las injusticias que enfrentan, son la “creación de sí mismo como actor, capaz de transformar su medio ambiente” (Touraine, 1994, pág. 22) más allá de los axiomas normativos y las misiones institucionales.

En este orden de ideas la resistencia que ejercen los jóvenes al modelo capitalista globalizador dominante en diferentes contextos, no es un proceso meramente reactivo o contestatario. Abre al interior de los grupos y “parches” el debate, la discusión y el dialogo, planteando como resultado otras formas de hacer y relacionarse con los territorios, donde se resalta el valor de lo autóctono y lo campesino. Cuestionar lo que pasa y lo que atenta contra la racionalidad reproductiva en los diferentes espacios de existencia juvenil: el hogar, la escuela, el barrio, etc. permite propagar entre sus pares el deseo de liberación, y que sea el joven quien eduque al joven y entre ellos se motiven a participar, con un fin en mente y con una intencionalidad consciente de cambio.

Referencias Bibliográficas

- Archila, Mauricio. (2012) “El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica”. En OSAL. CLACSO. Año XIII, N° 31. Buenos Aires- Argentina.

- Bobbio, Norberto. Democracia y dictadura, enciclopedia Einaudi. (1978).
- Congreso de la República, (2013). Ley 1622. Estatuto de Ciudadanía juvenil Colombia. Recuperado de: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/base-doc/ley_1622_2013.html
- Constitución Política de Colombia. 1991
- Da Silva, Tomaz Tadeu, (1998) Educación poscrítica, curriculum y formación, En la Formación Docente. Cultura, escuela y política, Birgin, A y Dussel I y otros, Troquel, Buenos Aires- Argentina.
- DANE, (2015) Pirámide de población total según géneros y grupos quinquenales de edad, departamento de Boyacá. Recuperado de: <https://geoportal.dane.gov.co/midaneapp/pob.html>
- Duarte, Klaudio, (2001) "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente". En Donas Burak (copilador) Adolescencia y juventud en América Latina. LUR Libro Universitario Regional. Costa Rica. PP 42- 57
- Duarte, Klaudio, (2006), Desarrollo sustentable, tensiones generacionales e implicancias políticas. A propósito de las nociones de futuro de nuestros imaginarios sociales. En Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas. Departamento Ecuménico de Investigaciones. Costa Rica.
- Freire, Paulo (1995), Pedagogía del Oprimido, Editorial Siglo XXI.
- Hinkelammert, Franz. (2006), Capítulo I: "La irracionalidad de lo racionalizado. Comentarios metodológicos sobre la racionalidad instrumental y su totalización". El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido. La Habana, Editorial Caminos, pp. 33-77.
- Ministerio de Ambiente y desarrollo sostenible. Subdirección de Educación y participación, Corporación Ecofondo, PNUD, (2012) "Experiencias significativas de participación ciudadana y conocimiento tradicional en la gestión ambiental" Recuperado de: <http://biblovirtual.minambiente.gov.co:3000/DOCS/MEMORIA/MADS-0001/MADS-0001.pdf>
- Moulian, Tomas, (1999), El consumo me consume. Ediciones Libros del ciudadano. Chile.
- Sánchez Alvarado, Lina. (17 enero, 2016) "Cada año más de 300.000 niños y adolescentes abandonan el colegio" El tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16483261>
- Touriane, Alain, (1994) ¿Qué es la democracia? Colombia. Fondo de Cultura Económica.